

56,000 A.A. celebran el 60º aniversario de A.A.

SAN DIEGO, CA, 29 de junio-2 de julio de 1995— “No hay forma de lograr la sobriedad por uno mismo. Tienes que unirte a los que están a tu lado,” dijo Earl M., miembro veterano de A.A. Y así lo hicieron, los 56,000 alcohólicos sobrios, juntos con sus parejas y amigos de Al-Anon, que se unieron para celebrar 60 años de libertad de la esclavitud del alcohol por medio del milagro conocido como Alcohólicos Anónimos.

Llegaron por todo medio concebible de transporte—a pie, en avión, en autobús, en motocicleta. Vinieron a la soleada ciudad de San Diego procedentes de todos los 50 estados y de los rincones remotos del Canadá, de Centro y Sudamérica, Europa del Este y del Oeste, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y

de todas partes de Asia—87 países en total. Había gente de todas las edades—desde 14 años hasta octogenarios, desde principiantes temblorosos y agradecidos hasta veteranos con más de 50 años de sobriedad. Michelle A. y John C., con solo cinco días de casados, vinieron para su luna de miel—así como otra pareja de Oklahoma, y probablemente algunas parejas más de recién casados de quienes no supimos.

El lema de la Convención. “A.A. en todas partes—en cualquier parte,” se vio expresado durante todo el fin de semana: los miembros de A.A. literalmente ocuparon la ciudad; llenaron todos los hoteles y residencias universitarias, se aglomeraron en el bello y enorme Centro de Convenciones, atestaron los autobuses al Estadio Jack Murphy, y abarrotaron los restaurantes, los cafés, las playas, las vías acuáticas, todos rebosando de gratitud y del lenguaje del corazón—que superó todas las barreras lingüísticas.

Por todas partes de la ciudad—en el aeropuerto, en los escaparates de las tiendas, colgados de los postes de la luz—había señales y estandartes dando la bienvenida a San Diego a los asistentes a la Convención Internacional de 1995. Y por todas partes se podían ver los más de 5,000 miembros del increíble y muy trabajador Comité Anfitrión de San Diego. Con sus chalecos de color violeta y turquesa y sus viseras de color amarillo brillante (los colores de la Convención), estos incansables voluntarios saludaron a los convencionistas en el aeropuerto (en su propio idioma), condujeron camionetas, facilitaron direcciones e información e hicieron todo lo que era necesario para que todos se sintieran bienvenidos.



Esta fue la Convención más grande de A.A. y la más concurrida que se había celebrado en San Diego y, aunque como miembros de A.A. intentamos perfeccionar nuestra humildad diariamente, probablemente sea apropiado—solamente esta vez—decir que San Diego se enamoró de Alcohólicos Anónimos y de 56,000 borrachos sobrios. Por todas partes se oía decir que éramos un grupo muy disciplinado y cortés—a los encargados del Centro de Convenciones, los dependientes de las tiendas, los empleados de los restaurantes, los miembros de la policía y del cuerpo de bomberos. Dos semanas después de la Convención una “fuente digna de crédito” (un no-A.A. nativo de San Diego) informó: “Aun siguen diciendo por aquí que ustedes han sido el grupo de gente más respetuosa que jamás haya estado en San Diego.”

El jueves por la noche el área de la Bahía de San Diego y del Embarcadero estaba repleta de centenares de A.A.—escuchando música y bailando, saludando a viejos amigos y haciendo nuevas amistades, y disfrutando de los fuegos artificiales que iluminaban el cielo de la bahía.

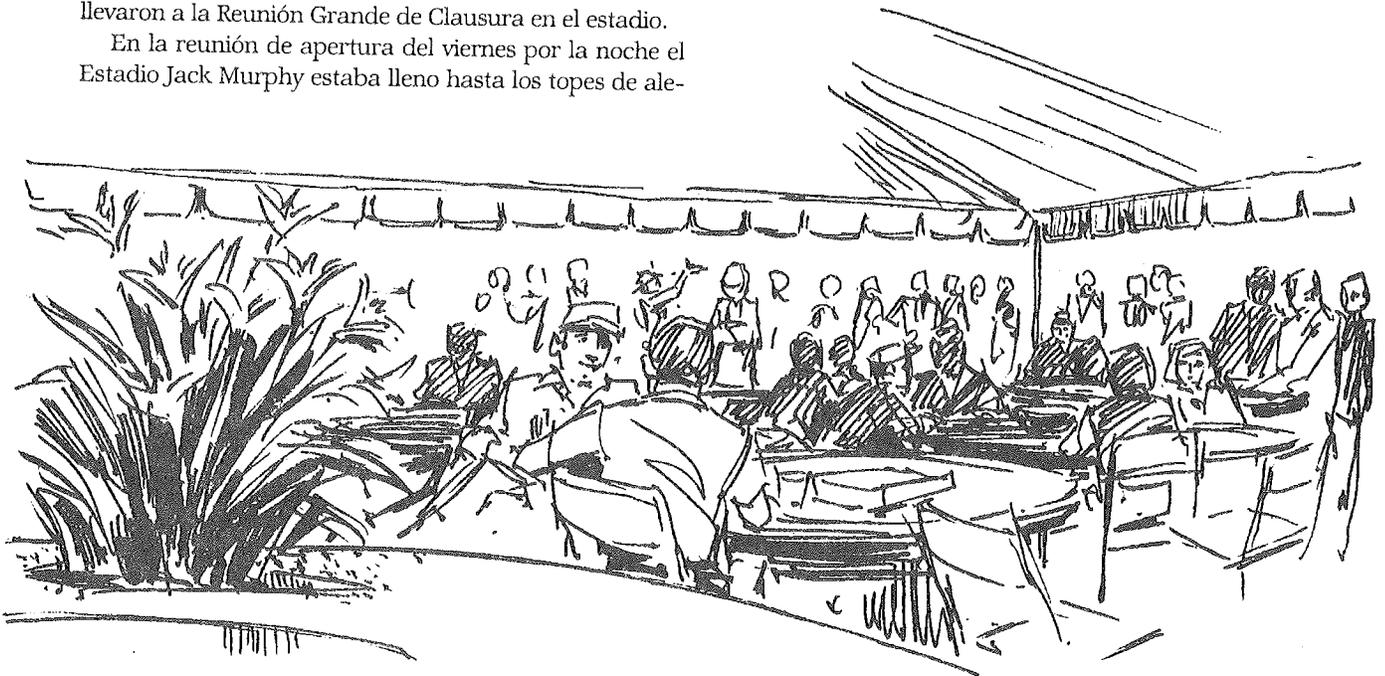
Muchos pájaros nocturnos asistieron a las reuniones maratónicas—una en inglés y otra en español—que empezaron el jueves a la medianoche con el acto de encender las velas del Maratón y continuaron hasta el domingo por la mañana cuando los restos de las velas se llevaron a la Reunión Grande de Clausura en el estadio.

En la reunión de apertura del viernes por la noche el Estadio Jack Murphy estaba lleno hasta los topes de ale-

Unidos—como otras muchas durante el fin de semana, fue traducida simultáneamente a seis idiomas y al Lenguaje por Señas Americano, y había también dos inmensas pantallas de vídeo en las que aparecían subtítulos. La cuenta atrás de sobriedad suscitó los vítores y clamores de los presentes a medida que los años de sobriedad iban aumentando.

El sábado por la noche les tocó a los veteranos celebrar su Reunión Grande de Cuarenta Años o Más de Sobriedad. Para asegurar que los numerosos veteranos con 40 años o más de sobriedad tuvieran la misma posibilidad de compartir, se efectuó un sorteo—129 habían puesto su nombre en un enorme sombrero y, en el escenario, los nombres de 15 se sacaron de este sombrero. Estos 15 subieron al escenario y compartieron durante cinco minutos cada uno; un enorme gong sirvió para controlar el tiempo. Fue un gran privilegio escuchar sus compartimientos y sus recuerdos—pasamos de las risas a las lágrimas y de nuevo a las risas con estos maravillosos pioneros. Vitoreamos y aplaudimos y les agradecemos por nuestras vidas.

Todos lo pasamos muy bien y, al reunirnos para la maravillosa Reunión de Clausura del domingo por la



gres y ruidosos miembros de A.A. y Al-Anon. Uno de los puntos culminantes de cualquier Convención Internacional de A.A. es la muy conmovedora Ceremonia de la Banderas, en la que los representantes de todos los países participantes desfilan llevando sus banderas nacionales. Esta reunión de tres oradores—un A.A. del Canadá, uno de Sudáfrica y otro de los Estados

mañana, que finalizó con la suelta de 10,000 globos y con bailes en las gradas, nuestros corazones estaban llenos de gratitud para con nuestros cofundadores y para todos los que nos precedieron e hicieron posible nuestra vida nueva.

El viernes por la noche sentados en la primera fila del podio, bajo las banderas de 87 países, estaban los

hijos del Dr. Bob, Bob y Sue. Al verlos, era imposible no preguntarse cuáles eran sus pensamientos—ante el hecho de que de un simple encuentro hace 60 años entre su padre y otro borracho, Bill W., se haya desarrollado esta vasta sociedad vivificadora y salvadora de vidas.

Laurie L., hija de Ruth Hock, la secretaria no-alcohólica de Bill W., lo expresó muy acertadamente en una reunión del viernes por la mañana. “Todos están aquí. Mamá está aquí, Bill está aquí, Bob está aquí. Se puede ver su espíritu y su amor al pasear por las calles y mirar a los ojos de todos los que pasan y ver sus sonrisas y sus abrazos, y escuchar lo que dicen—y por esto me siento eternamente agradecida.”

Una dosis de amor de A.A. para los confinados en casa

Su nombre oficial es el Comité de Necesidades Especiales/Accesibilidades del Noroeste de Pennsylvania, pero los miembros se llaman a sí mismos Amigos de Rita. La razón según el coordinador Charlie B. “es porque el trabajo de Paso Doce que hacemos—llevar reuniones a los miembros confinados en casa—empezó con ella.”

Rita era una amiga, miembro de A.A., que Charlie dice que él y otros compañeros “habían llegado a querer mucho.” Hace algunos años se puso enferma y cuando estaba demasiado débil para ir a las reuniones en un coche nuevo que, con resuelto optimismo, se había comprado pero no podía conducir, Charlie y dos compañeras—Joan S. y Joanie G.—decidieron llevarle las reuniones, primero a su casa, y luego al hospital, antes de que muriera. “A pesar de que Rita sufría de grandes dolores,” dice Charlie, “parecía que, después de nuestras reuniones—cortas para no cansarla—y una lectura de algún pasaje del Libro Grande, le sobrevenía una gran calma.”

Mientras tanto, Charlie se enteró por medio de algunos amigos del servicio de correspondencia de Solitarios y de comités de necesidades especiales de diversas partes del país, de que en el noreste no había servicio de visitas

a los confinados en casa, “así que nuestro comité, que tiene dos años de existencia, simplemente estableció nuestro propio servicio, con la ayuda de la G.S.O. Una de las primeras tareas que nos encomendamos fue informarnos sobre todas las reuniones de nuestra área accesibles a los impedidos.

“Esto,” nos explica, “lo hicimos encargando a cada miembro del comité que visitara una reunión a la semana para examinar las instalaciones. Integramos esta información en nuestro horario de reuniones regulares, que contiene una lista de unas 120 reuniones. En la parte delantera del horario incluimos un anuncio con el encabezamiento ‘Grupo Ya no Estás Solo.’ Dice: ‘Este grupo es para los miembros confinados en casa. Nos gustaría llevarles una reunión. En A.A. no hay grupos especiales, únicamente individuos con necesidades especiales. El Grupo Ya No Estás Solo cree que cuando cualquiera, dondequiera que esté, extienda su mano pidiendo ayuda, la mano de A.A. estará allí.’ Publicamos nuestro número de teléfono y animamos a los miembros confinados en casa para que llamen para pedir ayuda. También pedimos a los miembros que puedan hacerlo que llamen y se ofrezcan para prestar servicios de Paso Doce.”

Charlie dice que cuando se recibe una llamada, “siempre enviamos por lo menos a dos miembros a hacer la visita. Lo hacemos así por varias razones, por ejemplo, para evitar problemas de responsabilidad civil. y para ayudar a levantarse a las personas que no pueden hacerlo por sí mismas. Cuando empezamos,” dice, “Polly, un miembro de A.A. con quien intercambiaba correspondencia, me dijo, ‘Si das esperanzas a la gente, asegúrate de que puedes cumplir lo prometido.’ Esto es algo que siempre tengo presente.”

Algunos han preguntado, “Con tantas reuniones por computadora, ¿por qué llevarles las reuniones?” Charlie responde, “En primer lugar, la mayoría de los que nos llaman suelen ser personas mayores que no tienen computadoras, no las quieren, y no pueden costárselas. Pero tienen la esperanza de vernos en persona, y a menudo una reunión celebrada en casa les da nuevos ánimos, aunque sea temporalmente. Pero no vayan a formarse la idea de que les ofrecemos una Fiesta de Piedad. No se habla de dolores ni sufrimientos, ni de cómo arreglárselas para ir al médico. Simplemente celebramos una reunión; los demás asuntos no nos interesan. Al principio, cometimos algunos errores, antes de aprender a enfocarnos solamente en el programa. Rita nos ofreció una buena oportunidad de practicar; la llamamos nuestro ángel de la guarda.”

Aquí, hace una pausa y dice seriamente, “Nuestros veteranos son tan importantes en casa como en las reuniones, y no vamos a dejar que desaparezcan. Simplemente les estamos devolviendo una parte de lo que nos han dado a nosotros.

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1995 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

Décimo Seminario Anual de Intergrupo

La Oficina Central de Atlanta, Georgia, organizará el décimo Seminario de Intergrupo anual, los días 6 al 8 de octubre, en el Atlanta Renaissance Hotel, cercano al aeropuerto. Los gerentes y empleados de las oficinas centrales/intergrupos de los EE.UU. y Canadá se reunirán para un fin de semana de compartimiento y aprendizaje por medio de mesas de trabajo, presentaciones de panel y compañerismo, según dice Helen R., gerente de la oficina.

Junto con algunos delegados de servicio general, custodios de la Junta de Servicios Generales, directores de A.A.W.S., y empleados de la G.S.O. y del Grapevine, se enfocarán en el lema del seminario, "Compartiendo nuestra unidad por medio de las diferencias que tenemos en común."

La cuota de inscripción es de \$20. Para asegurar una habitación al precio especial del evento, se debe hacer la reserva antes del 6 de septiembre. Para más información o para inscribirse, escriban a : Helen R., Central Office, P.O. Box 1215, Atlanta, GA 30301; o llamen al (404) 525-3176.

La ayuda está en la próxima reunión

"¿Hay alguien aquí que sea nuevo o que asista por primera vez?" El coordinador de una reunión cerrada de A.A. celebrada a la vez que la conferencia anual para los profesionales de la salud en Seattle, Washington, hizo una pausa y, al no responder nadie, siguió adelante. Pero más tarde, Sandy C., delegada del Distrito de Columbia, miembro de A.A. que también es profesional del campo de la salud, habló por casualidad con un colega que había viajado a la conferencia desde una isla del Pacífico. "John (cuyo nombre está cambiado para proteger su anonimato) dijo que había estado en la reunión, que era su primera," recuerda Sandy. "Al darse cuenta de que tenía un problema con el alcohol, dejó de beber en 1985 y se mantuvo sobrio sólo por su fuerza de voluntad. En la reunión, sintió que todo un mundo nuevo de recuperación se había abierto ante él, y regresó a casa entusiasmado por la experiencia."

Varios meses después, John envió un fax a otro colega miembro de A.A. que había conocido en Seattle. "¡Hola!" decía. "Desde nuestra reunión en los Estados Unidos, se me ha encargado la responsabilidad [como parte de su trabajo en el campo de la salud pública] de iniciar aquí

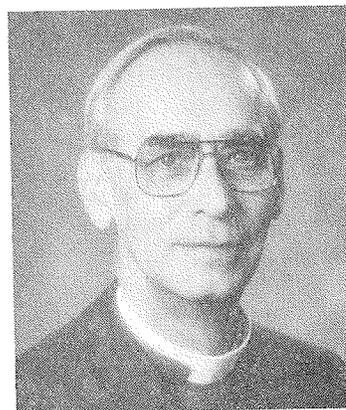
un programa de A.A. para los muchos alcohólicos que quieren dejar de beber. Actualmente, estoy en curso de establecer una reunión en la prisión, y los reclusos muestran interés en la idea. Tal vez podrías aconsejarme cómo establecer el programa. . . cómo organizar el asunto de la reunión. . . y, si tuvieras algunos materiales, te agradecería que me los enviaras."

Dice Sandy: "Puede resultar difícil tratar de apadrinar a los recién llegados cuando tú mismo eres un principiante. Pero con la ayuda de algunos amigos A.A. y de la G.S.O.—donde se volvió a remitir el fax—tengo la esperanza de que con el tiempo llegará a conseguir una buena sobriedad y transmitirla a otros de su comunidad."

Susan U., miembro del personal de la G.S.O., indicó a John en una carta que hay un grupo de A.A. en esa remota área, así como un Solitario en una isla vecina, y se ofreció para ponerle en contacto con esos miembros. Adjuntó algunos materiales de servicio sobre cómo empezar un grupo de A.A. en un país de ultramar, y específicamente, en una institución correccional, y también información referente a la *Reunión por Correo de Solitarios e Internacionalistas (LIM)*.

Nuevos miembros de la junta de A.A.

Robert Oran Miller, obispo de la diócesis episcopaliana de Alabama, en Birmingham, fue uno de los dos nuevos custodios Clase A (no alcohólico) aprobados en la reunión de la Junta de Servicios Generales celebrada en mayo después de la 45ª Conferencia. El otro custodio Clase A es Arthur L. Knight, Jr., de Lake Forest, Illinois, quien hasta su jubilación el año pasado era presidente y CEO de Morgan Products, Ltd, fabricantes y distribuidores de productos de construcción especializados. Desde hace mucho tiempo cada uno de los nuevos custodios ha tenido contacto personal con la Comunidad.



Rev. Robert O. Miller

Bob Miller tuvo su primer contacto con la Comunidad en el año 1963. Recién graduado del seminario, cuando estaba en su primera asignación como ministro asociado en Anniston, Alabama, un feligrés que era un alcohólico en recuperación le pidió que hablara en una reunión abierta. "Eran las

personas más sinceras que he conocido,” recuerda Bob. A lo largo de los años, él ha mantenido un estrecho contacto con miembros de la Comunidad, y siempre ha tenido abiertas las puertas de su parroquia para las reuniones de A.A., dondequiera que se encontrara.

Graduado en 1960 de Birmingham-Southern College, Bob recibió su título de Licenciado en Teología (B.D.) en la Escuela de Teología Chandler, Universidad de Emory, en 1963, y fue ordenado Diácono de la Iglesia Metodista Unida. En 1968, llevó a cabo un año de estudios especiales en la Escuela de Teología de la Universidad del Sur, y fue ordenado Diácono y Sacerdote de la Iglesia Episcopaliana, Diócesis de Alabama.

Fue diputado en cuatro Convenciones Generales de la Iglesia Episcopaliana y ha servido como miembro del personal de los Cursillos, donde enseñó un curso espiritual en un campamento diocesano de Alabama, y ha dado un curso parecido a los reclusos en prisiones, incluyendo uno destinado exclusivamente a



Arthur L. Knight, Jr.

los presos con SIDA. Es miembro de la junta de custodios de la Universidad del Sur, la cual le otorgó un título honorario de Doctor en Teología en 1991.

Bob dice que un seminarista episcopaliano compañero suyo, después de decirle que era un alcohólico en recuperación, instó a toda la clase de graduados a que abrieran las puertas de sus casas e instalaciones parroquiales a A.A. “Así que me hice buen amigo de muchos A.A., especialmente los de mi parroquia en Montgomery,” donde a menudo recurría a sus amigos A.A. para que hablaran con algún feligrés que necesitaba ayuda. “Nunca he conocido a ninguna persona de la Comunidad que no respondiera inmediatamente,” dice él.

Como custodio, espera llegar a los miembros de la comunidad profesional, especialmente a los clérigos, quienes a menudo “comprenden intelectualmente que estamos hablando de una enfermedad, pero emocionalmente no la entienden en absoluto,” dice Bob. Se dio cuenta de esto de forma clara y conmovedora hace poco tiempo cuando tomó parte en una intervención encaminada a ayudar a un clérigo íntimo amigo suyo. Unos cuantos meses después de la intervención, dice, se encontró en una iglesia “con lágrimas en los ojos” al ver a su amigo ponerse de pie durante los servicios matutinos dominicales y decir a la congregación que era alcohólico.

En cuanto a ayudar a sus compañeros clérigos a obtener una mejor comprensión de los alcohólicos, dice

que le “gustaría tratar de llegar a ellos por medio del programa de A.A., enseñarles cómo funciona. Ellos pueden ayudar a la gente de su congregación a entender que esto es una enfermedad. Hay muchas cosas en esos Doce Pasos que son muy útiles a la gente, ya sean o no sean alcohólicos,” dice él.

Arthur L. Knight, Jr. aporta a la Junta de Servicios Generales una gran experiencia en negocios. Graduado de la Universidad Dartmouth, obtuvo un MBA en la Universidad de Nueva York. Antes de unirse a Morgan Products, Ltd., Art pasó la mayor parte de su carrera profesional trabajando para Houdaille Industries, un fabricante de productos diversos, en varios puestos administrativos, incluyendo el de presidente de dos compañías subsidiarias. Ahora jubilado, Art sirve en varias juntas profesionales y cívicas.

La relación personal que Art tiene con la Comunidad se remonta a su niñez. A la edad de 13 años, asistió a su primera reunión de A.A. en compañía de un tío suyo que era un alcohólico en recuperación. Aunque en los años siguientes no tenía una conexión continua con la Comunidad, aquella primera experiencia le causó una impresión inolvidable. “De niño, no conocía a mi tío—él era el borracho de la familia, un pobre hombre; nadie hablaba del tío Herb.” Pero su tío, que vivía en la costa oeste, regresó al este “para reparar ofensas a mi padre,” dice. “A partir de entonces, yo tenía un tío maravilloso. Mantuvimos muy buenas relaciones hasta que se murió.”

Tal vez más impresionante era la experiencia de un familiar cercano que recurrió a A.A. hace casi diez años. El dice, “Dudo que hoy estuviera vivo si no hubiera recurrido a A.A.” A causa de la recuperación de este familiar en la Comunidad, “me dediqué a leer el Libro Grande y el Doce y Doce, e intenté comprender el programa entero.”

Hace pocos años, se le preguntó si consideraría la posibilidad de servir como custodio Clase A, pero se dio cuenta de que no dispondría del tiempo suficiente para hacer tal compromiso. No obstante, el pasado mes de octubre, después de su jubilación, se le invitó a asistir a un fin de semana de la junta, y esa experiencia “influyó mucho en mi decisión de decir ‘sí, me gustaría servir, si se me pidiera hacerlo.’ Desde las ocho de la mañana hasta las 10 de la noche, yo asistía a todas las reuniones de comité que se efectuaban, para formarme así un idea de cómo es la organización,” dice Arthur. “Y salí con una fuerte impresión de la dedicación que la gente de la Comunidad tiene para con la Comunidad y lo que está haciendo. Fue una experiencia conmovedora.”

...Y tres nuevos custodios Clase B (alcohólico)

Es interesante mencionar que los tres nuevos custodios Clase B, que son elegidos por sus áreas, “salieron del

sombrero.” Según el procedimiento del Tercer Legado, si después de varias votaciones no se llega a una mayoría de los dos tercios, los nombres de los dos candidatos restantes se ponen en el sombrero para ser seleccionados de esta manera.

MaryJane R., de Wakefield, RI, antigua delegada de Panel 42, fue elegida custodio regional del Nordeste. “Al principio me quedé realmente asombrada,” dice MaryJane al describir cómo se sentía cuando se enteró de haber sido elegida. “Si me pongo a pensar en todo lo que hay por hacer, es realmente abrumador, pero si me mantengo en el presente, puedo darme cuenta de que sólo tengo que hacer la siguiente cosa—lo siguiente que esté previsto en el calendario. Durante mis años de servicio,” dice ella, “lo único que me preguntaba a mí misma era: ‘¿Estoy disponible?’ La respuesta siempre era afirmativa.”

Raul M., de San Antonio, Texas, quien sirvió en el Comité de Servicio de Área Bilingüe/Hispano de 1976 a 1977, y que ha participado activamente en dar comienzo al Intergrupo Hispano en San Antonio, y ha ayudado a establecer y organizar las Asambleas/Convenciones Hispanas del Estado de Texas, fue elegido custodio regional del Sudoeste. “Estaba lleno de regocijo—me quedé sin habla,” dice Raul acerca de su elección. “Es un gran honor; me sentí muy humilde y agradecido a mi Poder Superior. Más tarde, cuando me enteré de que para mi elección mi nombre había sido sacado ‘del sombrero,’ sentí que Dios había puesto allí su mano,” añade él. Raul dice que espera servir en el Comité Internacional, donde le parece que su bilingüismo puede ser muy útil a la Comunidad a la hora de intercambiar impresiones con otros A.A. de países de habla hispana.

Michel G., de Repentigny, PQ, Canadá, antiguo delegado (Panel 42) y antiguo presidente de la junta de directores del Comité de Literatura Francesa, así como miembro de la junta de *La Vigne* (el Grapevine canadiense), fue elegido custodio general de Canadá. Michel estaba lleno de alegría al enterarse de su elección, “pero cuando me di cuenta del alcance de todo esto—una responsabilidad tan enorme—me entró miedo. Me pregunté a mí mismo ‘¿Voy a ser capaz de hacerlo?’” cuenta Michel. “Estoy seguro de que voy a aprender mucho y me voy a desarrollar espiritualmente, como me ha pasado en mis otros trabajos de servicio.” Michel dice que espera hacer más para llevar el mensaje a los muchos norteamericanos nativos y otros pueblos indígenas que viven en las zonas remotas del norte de Canadá, que no tienen acceso a las reuniones de A.A., a los miembros o a la literatura de la Comunidad. “No es fácil llegar a ellos, a menudo no hay carreteras accesibles, tienen diferentes creencias religiosas y su propia forma de vida. Hay muchos jóvenes que están muriendo por culpa del alcohol. Me gustaría abrirles las compuertas de A.A.”

Nuevos materiales del Grapevine disponibles en español

¿Te gustaría tener cinco lemas de A.A. en español? Pídelos al Grapevine. Los lemas no son la única nueva publicación en español del Grapevine; como respuesta a numerosas peticiones, a principios de 1995 se pusieron a la disposición de la comunidad hispana de A.A. cuatro nuevos materiales.



El más importante es *El Lenguaje del Corazón: Los Escritos de Bill W. para el Grapevine*. Los A.A. que visitaron el puesto del Grapevine en la Convención Internacional del 60º Aniversario de A.A. en San Diego fueron los primeros en conocer la nueva edición en español, la cual tuvo una acogida entusiástica. Bill escribió más de 150 artículos para el Grapevine, haciendo una crónica del desarrollo de A.A. y de nuestros principios espirituales. Aquí se cuentan las dificultades por las que pasaron nuestros miembros fundadores; las soluciones que encontraron utilizando un método de pruebas y tanteos arrojan luz sobre las cuestiones cruciales de los años 90 y posteriores. El libro consta de tres partes, organizadas cronológicamente: 1944-1950 (la forja de las Tradiciones; 1950-1958 (la estructura de servicios; relaciones con nuestros amigos no-A.A.); y 1958-1970 (la aplicación de principios espirituales a “todos nuestros asuntos”). Hay un Prólogo escrito por Lois W., una introducción general, y otras cortas introducciones a cada sección establecen el contexto histórico. En el libro también aparecen artículos conmemorativos que Bill escribió en honor de figuras importantes de los primeros tiempos de A.A., y reflexiones sobre la naturaleza y desarrollo de la revista Grapevine. Precio: \$12.00 (cinco o más: \$11.00 c/u).

Los Lemas, el Preámbulo de A.A. y la Oración de la Serenidad: Cinco lemas bien conocidos (“Vive y deja vivir,” “Tómalo con Calma,” “Mas por la Gracia de Dios,” “Piensa, Piensa, Piensa,” y “Lo Primero, Primero”) impresos en dos colores en cartulina en tamaño apto para

enmarcar (9" x 11"). Precios: \$4.00 por los cinco.

El Preámbulo de A.A. y la Oración de la Serenidad están impresos en cartulina (5" x 7"). Los precios varían según la cantidad: \$1.50 c/u; 5-49, \$1.00 c/u; 50-99, \$0.75; 100 o más, \$0.50 c/u.

Una cinta grabada titulada *Sonidos de Sobriedad*, producida hace varios años, está todavía disponible al precio de \$5.50 (dos o más, \$5.00 c/u). La cinta contiene una selección de artículos del Grapevine sobre una variedad de temas de A.A.

Los formularios de pedido se pueden obtener en el Grapevine, PO Box 1980, Grand Central Station, New York, NY 10163-1980.

Nuestro comportamiento ante el público refleja A.A. en su totalidad

A.A. es la suma total de todas sus dos millones de partes—o sea, nosotros. Lo cual significa que el mensaje de sobriedad que llevamos será tan fuerte o atractivo como lo seamos nosotros. Si nuestros amigos de la comunidad tienen una buena impresión nuestra, nos recomendarán al alcohólico enfermo. A la inversa, si les causamos una mala impresión, puede que ese alcohólico se pierda por las fisuras del disgusto, de la confianza e incluso del franco antagonismo del público.

Desde hace casi 60 años la Comunidad ha venido disfrutando de la aceptación y de la confianza cada vez más profundas del público. No obstante, en tiempos recientes, en algunas áreas de los EE.UU. y Canadá, la mala conducta de algunos miembros ha amenazado con alterar esta armonía esencial. A continuación aparecen dos casos en particular:

El pasado mes de septiembre, el pastor de una iglesia de un estado escribió una carta diciendo, "me ha resultado necesario pedir al grupo de A.A. que se marche." El pastor citó los siguientes motivos: "(1) Los miembros del grupo de A.A. han dicho a los feligreses de la iglesia que 'no participen en los programas de la iglesia'; (2) el lenguaje que se emplea en las reuniones no es aceptable para una iglesia; y cuando se llamó la atención del grupo sobre este asunto, el grupo dijo a los feligreses de la iglesia 'Pagamos el alquiler y por ello podemos hacer lo que queramos'; (3) se ha pedido repetidas veces a los miembros del grupo que no estacionaran sus automóviles en el césped o de forma que bloquearan el camino de entrada; no obstante, siguen haciéndolo." El pastor concluyó diciendo, "El trabajo de A.A. tiene el apoyo de la...iglesia y el mío propio, y con gran pesar me veo obligado a pedirles que se marchen." Se enviaron copias de

esta carta al grupo de A.A. en cuestión y a la Oficina de Servicios Generales, y también a dos oficiales eclesiásticos—produciendo así un efecto negativo que tal vez se difundirá por toda la Comunidad.

En la costa oeste, hay una situación parecida, pero de un alcance aun mayor: desde hace unos 25 años, los grupos del área han celebrado anualmente una comida campestre, muy concurrida y muy popular. El evento fue desenvolviéndose sin problemas hasta mediados de los años ochenta, pero hace unos diez años empezaron a surgir problemas, y el pasado mes de junio, según Jean P., gerente de la oficina central de servicio durante los últimos 20 años, llegaron a un punto crítico. En un memorándum abierto titulado "Cómo afecta nuestro comportamiento a A.A. en su totalidad— una consideración cariñosa," Jean escribió. "De nuevo, nuestra conducta nos está afectando al nivel público. En nuestra última comida al aire libre, algunos se comportaban tan groseramente que los residentes del vecindario presentaron una petición para que se nos prohibiera volver a hacer uso de las instalaciones."

Luego Jean enumeró las violaciones más flagrantes de los reglamentos de la instalación; en la lista se incluía lo siguiente: Ensuciar las instalaciones y los lavabos e irse sin limpiarlos; falta de supervisión de los niños, lo cual tuvo como consecuencia un incidente en el que algunos tiraron pesados globos llenos de agua a la cara de un hombre; dejar ascuas ardiendo en la base de un árbol; violación de la cláusula del contrato respecto a no llevar gatos ni perros al evento; conducta ruda y alborotadora; estacionamiento de algunas motocicletas en el campo mismo, fuera de las áreas designadas para estacionar vehículos.

Estas noticias y otras similares nos plantean algunas preguntas urgentes: ¿Son los A.A. en realidad más inculcos y desconsiderados de lo que solían ser, o es simplemente una cuestión de que somos más numerosos? ¿Hay algo que podamos hacer para poner fin a esta tendencia desconcertante? Y si es así, ¿qué podemos hacer? Jean dice: "No cabe duda de que una parte de los problemas radica en la cantidad de participantes. Por ejemplo, la asistencia a este evento es ahora más del doble de lo que era—ha aumentado de 650 personas a 1,500, incluyendo más gente joven y niños que antes."

Como escribió nuestro cofundador Bill W. (en el Manual del Tercer Legado) "Para poder alcanzar a cada vez más alcohólicos, es necesario que la buena voluntad del público para con A.A. siga creciendo en todas partes..." Con este fin y, como lo expresa Babs G. de East Hampton, con miras a "hacer un esfuerzo para mejorar nuestra manera de comportarnos," a continuación aparecen algunos temas sugeridos, nacidos de la experiencia de A.A., sobre los que un grupo puede discutir con provecho al hacer su inventario o efectuar una sesión de compartimiento.

- ¿Se comunican franca y frecuentemente los oficiales de nuestro grupo con el “propietario”? ¿Cumplimos puntualmente con nuestras obligaciones económicas como inquilinos? ¿Cumplimos cortés y consideradamente con los reglamentos de la casa?
- Al programar bailes, cenas, y otras actividades especiales, ¿publicamos anuncios de los reglamentos de la instalación con suficiente antelación, y nos aseguramos de que todos los interesados los entiendan? ¿Procuramos que haya seguridad adecuada?
- ¿Hemos visto la conexión que existe entre el principio de “atracción en vez de promoción” de la Undécima Tradición y la disposición de nuestros amigos no-alcohólicos a enviar alcohólicos a nosotros? ¿Nos damos cuenta de que nosotros somos quienes les causan la impresión que ellos tienen de A.A.?
- Y por último, ¿nos damos cuenta de que, en cualquier ocasión en que nos presentamos ante el público como miembros de A.A., *somos A.A.*, y que el anonimato no sirve para ocultar la mala conducta?

Como alcohólicos activos, la mayoría de nosotros estábamos demasiado enfermos como para considerar el efecto que pudiéramos tener en otra gente; enfocábamos toda nuestra energía en el presente y en cómo conseguir el próximo trago. Como explica un A.A. que colaboró en el libro *Llegamos a creer...* “Me encontraba en bancarrota espiritual antes de que A.A. entrara en mi vida...logré mi sobriedad en A.A....y empecé a preocuparme de otra gente....empecé a tener simpatía por otras personas, a poder ponerme—por breves momentos—en su lugar...yo ya no era el centro del universo... Ninguno de nosotros puede comprender las zonas desconocidas del universo. Pero podemos vivir en la tierra y amarnos los unos a los otros. Podemos dejar surgir las brotes de simpatía, compasión y consideración y vernos crecer.”

Si tienen algunas experiencias respecto a este asunto que les gustaría compartir, sus comentarios serán bien recibidos.

Reconocer una dádiva espiritual

¿Es posible experimentar un despertar espiritual mientras todavía se está bebiendo? Herbert L., de Pembroke, North Carolina, creía que le había sucedido a él; pero no estaba seguro.

“Soy un indio americano de 37 años de edad,” escribió en una carta dirigida a la G.S.O. “Empecé a beber a los 16 años y las seis o siete veces que me arrestaron fue por conducir borracho. Una tarde del pasado mes de mayo, estaba borracho como de costumbre. Mientras mi esposa salió para comprarme otra botella, aunque yo no

era religioso, empecé a llorar y a rezar a Dios para lograr mi sobriedad. Cuando mi esposa volvió, le supliqué que me ingresara en un manicomio. Ella se negó hacerlo, así que fui al pabellón siquiátrico del hospital local y lo hice yo mismo.

“De alguna forma pude superar los temblores y la desintoxicación y luego fui a un centro de tratamiento. Allí conocí a un consejero que me habló del programa de A.A. Enseguida quise lo que esa gente tenía. He estado sobrio desde el 16 de mayo de 1994, el día en que abrí mi ser a Dios y cambié toda mi vida.”

En su contestación a la carta de Herbert, un miembro del personal de la G.S.O. sugirió que “la cuestión de dónde y cuándo ocurren los despertares espirituales parece ser un asunto de los individuos y de su Poder Superior. En el Libro Grande se encuentra la historia de nuestro cofundador Bill, en la que él describe una experiencia espiritual que tenía antes de convertirse en un alcohólico desahuciado—una experiencia que no llegó a apreciar hasta lograr su sobriedad. Bill también mencionaba otras experiencias espirituales que había tenido mientras estaba sobrio. Así que no pondría en duda tu impresión de haber experimentado una experiencia espiritual antes de llegar a la Comunidad.”

Bill W. escribía y hablaba a menudo acerca de la experiencia espiritual, que solía describir como una gran dádiva. “Casi todo miembro de A.A. pasa por una experiencia espiritual que transforma completamente su perspectiva y sus actitudes,” escribió Bill en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*. “Normalmente, tales experiencias son graduales y pueden ocurrir durante un período de tiempo de meses e incluso años.”

Nuestros amigos están por todas partes

La carta dirigida a la Oficina de Servicios Generales llevaba matasellos de Mozambique, un país Sudafricano con una extensa costa que abraza el Océano Indico. “Permítanme que me presente,” empezaba la carta. “Me llamo Lourdes Franco. Nací en México, y hace ya más de un año que soy misionaria en una pequeña y remota provincia de Gaza. En mi trabajo veo a mucha gente, tanto hombres como mujeres, que están afectados por el alcoholismo, y me gustaría intentar ayudarles.”

La remitente, no alcohólica, solicitaba literatura en portugués, el cual, explicaba, es “el idioma oficial de este país, aunque también se hablan otros dialectos.” Para terminar dijo: “Con mis mejores deseos rezo para que Dios les conceda fortaleza y sabiduría al llevar el mensaje de A.A. que permite a una persona mantenerse sobria, un día a la vez.”

El coordinador de Servicios en Español de la G.S.O., Danny M., ha enviado a Lourdes libros y literatura de A.A. en portugués y en español, y la ha remitido a la Oficina de Servicios Generales de Brasil para obtener materiales audiovisuales. En una carta adjunta se le expresaba la gratitud que siente la Comunidad por su interés y su deseo de “ayudar como profesional al alcohólico que sufre allí en Mozambique.”

Se jubila una empleada de la G.S.O. después de muchos años

“He trabajado 27 años en la G.S.O.,” dice Madeline Whitlock Jordan. “Casi no lo puedo creer. ¡Cómo pasa el tiempo!” Madeline, que servía durante muchos años como Secretaria no-alcohólica de A.A. World Services, habló de sus décadas de trabajo en la Oficina de Servicios Generales antes de jubilarse el 11 de mayo.

Nacida y criada en Brooklyn, New York, Madeline estaba viviendo en Queens cuando murió su marido en 1968, dejándola sola con cuatro niños pequeños. Ella dice, “Era muy importante que mis hijos no me vieran descorazonada. A veces era difícil, pero tuve que sacar fuerzas de flaqueza y seguir adelante.” Un



Madeline Whitlock Jordan

mes después de la muerte de su marido, Madeline fue a buscar trabajo—por primera vez en su vida ya que se había casado inmediatamente después de terminar la escuela. Fue a una agencia de colocaciones, y de allí la enviaron a la G.S.O para una entrevista, diciéndole simplemente que era “una compañía internacional.” Es probable que utilizaran intencionadamente estos términos vagos, porque en aquellos días había poca información y muchos prejuicios acerca del alcoholismo. La dirección, en la calle 45 Este, estaba cercana a las Naciones Unidas y Madeline se sentía encantada porque creía que el trabajo le daría la oportunidad de conocer algunos dignatarios. Pero al llegar a la oficina, cuando estaba rellenando la solicitud, vio un ejemplar de un libro titulado *Alcohólicos Anónimos*. “Para decir verdad,” dice Madeline, “me sentía horrorizada. En mi

familia el alcohol estaba muy mal visto, y la embriaguez ni siquiera era digna de desprecio. Puede que los hombres se tomaran un trago en Navidades, pero las mujeres—inunca!”

La idea de que un alcohólico no pudiera dejar de beber sin ayuda—que tuviera una obsesión—era completamente extraña para mí.” Madeline creía que en cualquier momento iba a ver a los borrachos desarrapados acercarse a ella arrastrándose.

Estaba a punto de irse de la oficina cuando Hazel R., una A.A., miembro del personal, entró en la sala y la saludó. Dice Madeline, “Hazel era tan amable que no pude comportarme con descortesía y marcharme, así que le dejé que me llevara a su oficina. Empezó a decirme cosas acerca de A.A. y me encontré interesándome cada vez más. Entonces, me dijo, ‘soy alcohólica.’ ¡Vaya metedura de pata! Yo creía que ella no se había dado cuenta de lo que había dicho; era tan encantadora y tan inteligente. Se le debería haber escapado sin querer. Ninguna persona que estuviera en su sano juicio diría que ella era alcohólica. Según mi opinión, la mujer no podía ser alcohólica. No quise avergonzarla, así que fingí que no la había oído.”

Hazel le dio a Madeline algunos folletos acerca de A.A. y según se iba enterando de lo que era A.A.—especialmente de que el alcoholismo afecta a gente de toda clase y condición social—su interés iba aumentando y decidió aceptar el trabajo.

Su primera tarea fue trabajar en la Conferencia de Servicios Generales. Madeline recuerda: “Aquella gente era tan auténtica y tan amable—tenías que amarlos, tenías que confiar en ellos. Era tan felices; era como un festival de amor. Conocí a gente fascinante, cortés, inteligente y cariñosa, muy diferente de lo que yo, en mi ignorancia, creía que eran los alcohólicos. A lo largo de los años, he oído maravillosas historias de milagros ocurridos en las vidas de los que lograban recuperarse en A.A. Y también los no-A.A eran maravillosos. Para los alcohólicos, llegar a A.A. es su salvación. Pero los no-A.A. tienen que ser gente muy especial, con un gran amor para con sus prójimos.” Recuerda a una delegada que asistió a una de las Conferencias en las que ella trabajó: “Cuando le pregunté cómo se las podía arreglar para pasar una semana entera en Nueva York, dejando a sus cinco hijos en casa, me dijo, ‘Si no fuera por A.A., no tendrían madre.’”

Madeline tiene algunos recuerdos personales de nuestro cofundador Bill W. En su primer mes en el trabajo, antes de que hubieran sido presentados formalmente, fue a su oficina para ver a Nell Wing (la secretaria no-alcohólica de Bill). Bill estaba esperando la visita de una mujer y, por no conocer a Madeline, creyó que era la persona que esperaba. “Bill se apresuró a levantarse y dijo, ‘Oh, Señora _____, estoy encantado de conocerla,’”

y con mucha galantería se inclinó para besarme la mano. ¡Qué apuro! pensé y le dije tímidamente, 'Bill, soy Madeline Whitlock. Soy nueva aquí y trabajo en el departamento de estenografía.' Sin perder la compostura, me dijo, 'Bueno, Madeline Whitlock, también estoy encantado de conocerte,' y galantemente se inclinó y me volvió a besar la mano."

Madeline recuerda ver a Bill en la Convención de 1970 en Miami Beach. "En la reunión de clausura, le llevaron a la tarima en una silla de ruedas conectado a un balón de oxígeno. Fue un momento muy conmovedor y cuando se puso de pie y se acercó al podio para decir adiós, la ovación de los miles de asistentes fue ensordecedora. Dudo que nadie pudiera contener las lágrimas."

En el curso de los pasados 27 años, Madeline ha visto muchos cambios en la G.S.O., incluyendo cinco gerentes generales diferentes. "Cada uno," ella dice, en espíritu de principios antepuestos a personalidades, "aportó al puesto lo que se necesitaba en el momento." Aunque la Comunidad se ha duplicado de tamaño, no ha habido un aumento proporcional en el número de empleados de la G.S.O., debido en parte a la computarización y en parte a los buenos principios administrativos. Entre los mayores cambios que Madeline ha observado en A.A.—además del crecimiento—se incluyen los grupos de doble propósito, las rupturas de anonimato ("Ahora es prestigioso ser miembro de A.A."), y la difusión de la Comunidad en lugares como Rusia y el este de Europa.

Uno de los aspectos de A.A. que más impresiona a Madeline es su principio de automantenimiento. "Cuando trato de explicar A.A. a mis amigos y a mi familia, lo que les parece más increíble es su tradición de automantenimiento. Nadie—ninguna iglesia, ni sinagoga, ni universidad—se niega a aceptar dinero. Y A.A. lo hace. Recuerdo que una vez recibimos un legado de \$800,000. Cuando se le explicó al oficial fiduciario por qué no podíamos aceptar el dinero, escribió, "Estábamos asombrados al saber que no se aceptó el legado de la Sra. X., aunque entendemos los motivos. En nuestra profesión, el que una organización se niegue a aceptar un donativo es algo inaudito. Francamente, admiramos y aplaudimos su filosofía."

Madeline tendrá mucho que hacer en su jubilación: ir con su segundo marido a visitar a sus nueve nietos, hacer algunos viajes, jugar al tenis y practicar el piano y estudiar apreciación musical. Hace diez años se volvió a casar; su esposo, Wayne Jordan, es abogado y lo conoció un día en el tren cuando volvía del trabajo a casa. Dice Madeline, "El tiene mucho cariño a los nietos, y ellos también a él. Siempre quiere ir a visitarlos." Sus cuatro hijos están felizmente casados. Su hijo es piloto de una aerolínea comercial (lo cual explica la taza de café que tienen en su oficina con las iniciales "A.A."); una de sus hijas es abogada; las

otras dos hijas eran maestras y ahora tienen niños y trabajan en casa.

Una de las convicciones que Madeline ha sacado de su trabajo en la G.S.O. es: "A pesar de las diferencias de opinión e incluso a veces los choques de personalidad que han ocurrido en la Comunidad, me ha parecido que siempre todos han tenido en común el interés y el amor por Alcohólicos Anónimos."

Nuevo en la G.S.O.

Big Book en diskette—la tercera edición en inglés de *Alcoholics Anonymous* está disponible en dos diskettes de 3½" para Microsoft® Windows™ con 4 megabytes de espacio en el hard disc. Se puede buscar información por palabras y está hipervinculado. (M-53); \$10.00.

Twelve Steps and Twelve Traditions—Ahora hay una edición de bolsillo en rústica, como resultado de una Acción recomendable de la Conferencia de 1995. 3 7/8" x 5 5/8"; (B-17); \$3.50

I.P./C.C.P.

Los A.A. de North Dakota ofrecen un almuerzo a sus amigos profesionales

El artículo del Minot Daily News lo describió acertadamente. El barman del Sheraton Riverside Inn era de verdad "una persona solitaria" cuando más de 600 miembros de A.A., Al-Anon y sus amigos profesionales se reunieron en Minot, en el cuadrante noroeste de North Dakota, cerca de la frontera del Canadá, para el Encuentro Estatal de 1994.

Pero no había nadie menos solitario ni más activo que los miembros de los comités conjuntos de I.P. y C.C.P. del distrito, que organizaron un almuerzo para los profesionales encargados de hacer cumplir la ley y los del campo de la educación, de las instituciones de tratamiento, de la medicina, los clérigos y otros.

Mike N., anterior coordinador de I.P. de área informa: "El evento de dos horas tuvo mucho éxito. Asistieron más de 30 profesionales, o el 21% de los que fueron invitados. Y todos tenían una experiencia agradable e informativa, desde el principiante que había ayudado a poner las direcciones en los sobres hasta nuestros oradores, que incluían dos delegados de A.A. y de Al-Anon y un clérigo local familiarizado con el programa espiritual de A.A."

El comité de I.P./C.C.P. se sentía especialmente encantado, comenta Mike, “porque éste era el primer almuerzo de este tipo que habíamos celebrado en tres años y, para decir verdad, no estábamos seguros de quién iba a venir. Como consecuencia del mensaje positivo que se transmitió ese día, el comité tiene un renovado entusiasmo por el servicio y actualmente está planeando celebrar el próximo otoño un almuerzo similar para el personal de la base local de las fuerzas aéreas de los EE.UU.”

Mike recalca la importancia de la coordinación y de la comunicación. “Efectuar el almuerzo de Minot durante el Encuentro pareció funcionar muy bien,” dice, “porque los profesionales ya se encontraban allí y podían ajustarlo fácilmente a sus horarios. Como sabíamos que el número de profesionales que asistían a los almuerzos de los sábados ha ido disminuyendo, programamos el nuestro para el viernes a fin de que pudieran asistir dentro de sus horas de trabajo regulares.”

“También importante,” añade Mike, “es el haber invitado al *Minot Daily News* para que enviara un reportero al encuentro a fin de poder compartir con el público con la esperanza de alcanzar a algunos lectores alcohólicos. Por habernos tomado la molestia de entrevistarnos con él, creo que el escritor logró una clara comprensión de A.A. No se reveló la identidad de nadie en el artículo; y él escribió acertadamente acerca de la Tradición de Anonimato de A.A. y del hecho de que los alcohólicos sufren de una enfermedad ‘que no tiene cura...las palabras apropiadas para describirlos siempre serán ‘en recuperación’.”

Instituciones Correccionales

Convención de I.C. “Un salto hacia la fe”

En el Sudoeste de Texas, la Conferencia de Instituciones Correccionales, que se ha reunido tres años seguidos, se ha convertido ahora en un evento anual, gracias a la determinación del comité de I.C. Atrae a varios centenares de entusiastas asistentes de la extensa área triestatal—Colorado, Oklahoma, Texas—es automantenida y genera la compra de grandes cantidades de literatura para distribuir a los reclusos alcohólicos.

“Como suele suceder,” dice la delegada del Sudoeste de Texas Sandy C., “hicimos uso de la experiencia de la Comunidad para convertir la conferencia en realidad.” Todo empezó en 1992, explica ella, “cuando varios A.A. del Sudoeste de Texas asistieron a la conferencia anual de I.C. en Colorado y les pareció que tener una similar

aquí en nuestra área sería beneficioso, especialmente porque en Texas, que ya entonces tenía el mayor sistema de prisiones del mundo, se estaban construyendo nuevas instituciones a un ritmo muy rápido.”

Dos miembros del comité de I.C., Arley H. y el coordinador Tom B., estaban tan convencidos de llevar a cabo el proyecto que inicialmente, dice Sandy, se metieron de lleno a planearlo sin más recurso que su propia fe. “No pueden montar una conferencia—no tienen dinero,” dijo alguien. A lo cual replicaron: “No le digas a los alcohólicos que no pueden hacer algo. No sabemos cómo lo vamos a hacer, pero seguro que lo haremos.” Efectivamente, el proyecto empezó rápidamente a tomar forma. “Parecía que todo el mundo quisiera demostrar lo mucho que les interesaba,” informa Sandy. “Dondequiera que se colocaran las latas para donativos, la gente vaciaba literalmente los bolsillos.” Muy pronto se imprimieron unos volantes, se pusieron anuncios y, en febrero de 1993 se celebró en Temple la primera Conferencia de Instituciones Correccionales de Área del Sudoeste de Texas.

“No había ningún aeropuerto en 60 millas a la redonda,” dice Sandy, “no obstante se presentaron más de 300 A.A., algunos después de manejar 16 horas en condiciones invernales.” Entre los oradores se incluían antiguos infractores, oficiales de correccionales del condado y de la ciudad, un representante de la oficina del gobernador y un director de prisiones de otro estado. La cuota de inscripción era de \$5; estos ingresos y algún dinero más procedente de la venta de literatura fueron suficientes para cubrir el costo de la comida, disponible en una suite de hospitalidad, y todos los demás gastos. Incluso sobraron fondos suficientes para comprar más literatura y aportar \$400 de dinero “inicial” destinado a la segunda conferencia, que se celebró en Victoria en 1994. La conferencia de este año, en San Antonio, fue la mayor hasta la fecha, y el comité de I.C. ya está haciendo planes para “el año que viene en Austin.”

Dice Sandy: “Hasta la fecha no se ha necesitado ni un centavo de los fondos del área. Desde el principio, tanto los grupos como los individuos han contribuido. Al mismo tiempo, se han proporcionado cientos de ejemplares del Libro Grande y otra literatura de A.A. a los reclusos de las prisiones estatales, del condado y federales con los fondos generados en la conferencia. Un resultado maravilloso del evento es que más A.A. se están ofreciendo como voluntarios para hacer el trabajo de Paso Doce en las I.C. Recientemente, se ha concedido permiso a muchos miembros para hacer visitas, y los A.A. están visitando semanalmente todas las instituciones correccionales del Sudoeste de Texas, más de 60 prisiones, para llevar nuestro mensaje de recuperación.”

Nuevo paquete de descuento para prisiones

La Junta de A.A.W.S. ha aprobado un nuevo y más grande paquete de descuento para prisiones para el uso de los comités locales de instituciones correccionales.

Los nuevos paquetes (P-64 para hombres y P-65 para mujeres), que se venden a un precio de \$30 antes de los descuentos, están disponibles además de los paquetes más pequeños anteriormente disponibles.

Se pueden obtener detalles sobre el contenido de los nuevos paquetes y formularios de pedidos, poniéndose

en contacto con el despacho de Instituciones Correccionales de la G.S.O.

Temas sugeridos por el Grapevine para las reuniones cerradas

Para sugerencias más detalladas, ver las páginas indicadas.

Agosto (Pág. 15): "La reunión de negocios annual de A.A." (la Conferencia de Servicios Generales)

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o la aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjense al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

I Convención Hispana de Arizona, los días 4 al 6 de agosto de 1995, en Tucson, Arizona

Información: Com. Org., 55115 S. Missiondale Rd., Tucson, AZ 85706

Convención Nacional de la República Dominicana, los días 1 y 2 de septiembre de 1995, en Puerto Plata

Información: Com. Org., Apdo. Postal 323, Puerto Plata, República Dominicana

Convención Nacional Hispana, los días 1 al 3 de septiembre de 1995, en Alexandria, Virginia

Información: Com. Org., P.O. Box 9458, Arlington, VA 22219

IX Congreso Argentino Intergrupala, los días 9 y 10 de septiembre de 1995, en Resistencia, Prov. del Chaco

Información: Com. Org., Arturo Illia 860, Resistencia, Chaco, C.P. 3500, Rep. Argentina

XV Convención Hispana del Estado de Nueva York, los días 7 y 8 de octubre de 1995, en Manhattan, New York

Información: Com. Org., 2126 2nd Avenue, New York City, NY 10029

XXVIII Convención Nacional de Guatemala, los días 21 y 22 de octubre de 1995, en Mazatanango, Suchite Péquez

Información: Com. Org., 11 Av "A" 7-62, Z-2, Apartado Postal 1736, Guatemala, Guatemala

VII Seminario da Região Nordeste do Brasil, los días 4 y 5 de noviembre de 1995, en Salvador (Bahia)

Información: Com. Org., Caixa Postal 6.390 CEP 40.060-330 Salvador (BA) Brasil

V Convención Hispana de Florida, los días 23 al 25 de noviembre de 1995, en Miami, Florida

Información: Com. Org., 1770 West Flagler St., Suite #4, Miami, FL 33135

IX Encuentro Nacional de Bolivia, los días 17 al 19 de noviembre de 1995, en Cochabamba

Información: Com. Org., Cajón Postal 1167, Cochabamba, Bolivia

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para *octubre, noviembre y diciembre*, con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el *30 de agosto*, a más tardar, la fecha límite para la edición octubre-noviembre de *Bar 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19 _____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina): _____